

Gustavo Adolfo dió cartucheras á su infantería en 1620; pero parece que se ponía en la cazoleta una pólvora mas fina, y hasta 1744 no se prescribió en Francia que fuese la misma del cartucho. Ya en esta época se habia introducido el uso de formar una caja de madera para los arcabuces y mosquetes; se cree que la baqueta con que se cargan fué invencion de Mocchetto Veletri en 1526; en 1703 los Prusianos empezaron á usarla de hierro: se hacia saltar el tiro por medio del choque del eslabon en la piedra de chispa; despues en 1777, se estableció en Francia, que sirvió con algunas modificaciones en todas las guerras del imperio.

Al principio, así como se aumentó considerablemente el espesor de las murallas, del mismo modo los caballeros reforzaron las armaduras, hasta tal punto que, segun el dicho de un contemporáneo, parecian yunques; pero no tardó en advertirse que semejante masa perjudicaba á la agilidad mas de lo que ayudaba á la defensa, y principalmente despues de las innovaciones indicadas por el capitan Jorge Basta, se abandonaron las corazas á los primeros comandantes y á un cuerpo distinto. Entónces creció la dificultad de sostener un puesto, y las batallas fueron mas expeditas.

Pasamos en silencio el gran número de sistemas ensayados en todas épocas, y en cuya adopcion deben los gobiernos mostrarse muy cautos cuando tales inventos solo aspiran á conseguir un exterminio mayor de hombres; tanto mas cuanto que seis meses despues de empleados por una potencia se hacen comunes á todas. Casseloup propuso en 1805 aplicar el vapor á las armas; Gerard lo aplicó en 1814, Perkins en 1823, y el Silesiano Besetzny en 1826. Perkins pudo disparar cada minuto cuatrocientas balas, que á la distancia de treinta y tres metros iban á aplastarse contra una plancha de bronce, de suerte que, segun él, una libra de carbon de piedra producía tanto efecto como cuatro de pólvora. Fulton, despues de haber aplicado el vapor á las naves como fuerza motriz, pensó en emplearlo en defensa de las mismas, y armó una fragata, cuya máquina impulsiva inflamaba las balas, agitaba trescientas hozes que impedían el abordaje, y lanzaba en un minuto seiscientos sesenta litros de agua hirviendo. Si algun día se llegaren á perfeccionar ambos inventos, serán un medio poderosísimo de defensa.

Pero ¿quién creeria encontrar los cañones de vapor en Leonardo de Vinci, ó mejor dicho en Arquímedes? En el manuscrito B, página 33,

» de tal modo con la bala y la pólvora juntas y bien atadas en un papel, que descargado el arcabuz, no hay mas que hacer, » para cargarlo de nuevo, que poner de una sola vez este » papel dentro del cañon con una prontitud increíble. Uno de » los forzados, habituado á esta tarea, la desempeña en cada » banco, cuando la necesidad así lo exige; y mientras el soldado descarga un arcabuz, el forzado se ocupa en cargar y » preparar el otro, de manera que sin ningun intervalo de tiempo llueve el fuego de arcabuz con gran detrimento del enemigo y utilidad suya. » *Relaz. d'amb. veneti*, serie II, t. II, p. 135.

de los códices parisienses de Leonardo, hay varios dibujos, anotados segun costumbre, y al pié de uno se lee lo que sigue: « Invencion » de Arquímedes. El arquitrónito es una máquina » quina de cobre fino que dispara balas de » hierro con grande estrépito y furor. Se emplea de este modo: la tercera parte del instrumento se coloca bajo una gran cantidad » de fuego de carbones, y cuando el agua esté » hirviendo bien, se apretará el tornillo *b*, que » está sobre la vasija de agua *a b c*, y al apretarlo, se destapará por debajo, y toda el agua » descenderá á la parte enrojecida del instrumento, convirtiéndose de improviso en tan » denso humo que parecerá maravilla, especialmente viendo la furia y oído el estrépito » de la máquina. Esta lanzaba una bala del » peso de un talento. » Aparece de lo que antecede que Leonardo no presenta esta invencion como suya, sino que la atribuye á Arquímedes, y su manera de nombrar el talento, induce á creer que la tomó de algun antiguo libro del matemático de Siracusa, hoy perdido, el cual probaria que el poder del vapor, característico de nuestro siglo, se conocía en los tiempos mas remotos.

La artillería tuvo un gran desarrollo en las últimas guerras; los cohetes á la Congreve fueron un nuevo instrumento de muerte, aunque su direccion no se halla aun bien asegurada: los obuses de sitio de Villantroys, cuyo alcance es mayor que el de los ordinarios, el obus de batalla de los Rusos, llamado unicornio, los cañones de bomba de Paixhans, la bala-metralla de los Ingleses, los varios modos de apuntar, son innovaciones que atestiguan en la ciencia militar progresos iguales á los de las otras ciencias. Recientemente se ha perfeccionado mucho el fusil, adoptando el gatillo de percusion, invento que por la rapidez con que obra, y por la exactitud y alcance de los tiros, asegurará la superioridad á la primera nacion que lo haya adoptado generalmente.

¡Cuán léjos estaba de esperar semejantes resultados el fraile que, ocupándose quizá en alquimia, oyó por la primera vez la detonacion de la pólvora! Y sin embargo, aquel invento debía cambiar la índole de la guerra, hacer al valor independiente de la superioridad de la fuerza física, restablecer el equilibrio natural entre las personas, abatiendo de este modo la aristocracia, restaurar la autoridad real en Occidente, impedir que los países civilizados vuelvan á ser presa de los Bárbaros, y obligar á estos mismos á ilustrarse y pulirse; pero al propio tiempo debía herir la libertad de los pueblos, dando la superioridad práctica á los poderes dominantes, dueños de la artillería y de las fortalezas.

Este siglo se señaló ademas por otras invenciones. El médico Arnaldo, á mediados del siglo XIV, destiló por la primera vez el aguarrdiente, y se le tuvo por mágico. Los Belgas y los Liejeses se disputan el descubrimiento del

carbon de piedra: es cierto que en 1347 los obreros ocupados en extraerlo formaban gran parte del ejército de Lieja; pero se distaba mucho entónces de sospechar que llegaria á ser el agente mas poderoso de la industria humana. En aquella época empezaron tambien á usarse las velas de sebo y los naipes (1).

Anteojos. Rogerio Bacon, para aumentar el tamaño de las letras (á cuyo fin los antiguos empleaban una esfera llena de agua) ideó armar los ojos con un segmento de esfera. Sobre un sepulcro de Santa María la Mayor en Florencia se leía: « Aquí yace Salvino de Armato de los Armati » de Florencia, inventor de los anteojos. Dios » le perdone sus pecados. Anno D. MCCXVII; » pero otros atribuyen este invento á un tal fray Alejandro de Spina, natural de Pisa, que quizá no hizo mas que divulgarlo, habiendo estado secreto en un principio. En el tratado del gobierno de la familia del Florentino Sandro de Pipozzo, en 1299, se lee: « Me encuentro tan » cargado de años que no podria leer ni escribir sin el auxilio de los vidrios llamados anteojos (*okiali*), recientemente inventados para » la comodidad de los pobres viejos cuando se » les debilita la vista; » y el famoso monje Jordan de Rivalto predicaba en Florencia el 23 de febrero de 1305: « No han transcurrido aun veinte años desde que se inventó el » arte de hacer los anteojos..... y yo ví al que » los hizo, y hablé con él. »

Leon Bautista Alberti, de quien tendríamos que hablar mas de una vez con elogio, construyó una caja, en la cual, mirando al traves de una pequeña abertura, se distinguian montes y llanos, como tambien vistas nocturnas de constelaciones, resultando que desde entónces se conocía la cámara óptica, atribuida á Juan Bautista Porta.

Esclusas. Al mismo Alberti creemos poder atribuir el invento de las esclusas. Unos dicen que se debe á Leonardo de Vinci, otros que á Dionisio y á Pedro Domingo de Viterbo, en 1481; pero en el tratado *De re edificatoria* del expresado Leon Bautista, dedicado á Nicolas II en 1542, está descrito este procedimiento, tal como se practica ahora, y habla de él, no como de una cosa nueva, sino ya en uso (2). Los Holandeses

(1) Véase el tomo III, pág. 742.

(2) Libro X, c. 12: « Claudetur aqua defluvium cataractis, claudetur et valvis. In utrisque latera lapidea pilarum ope firmissima debentur. Cataractæ pondus tollemus sine hominum periculo, adhibitis ad tractorium fsum rotis dentatis, quas veluti in horologio moveamus dentibus alterius fusi ad id opus ad motum adactis; sed omnium commodissima erit valva, quæ medio sui habeat fsum statutum ad perpendicularum, vertibilem. Fuso appingetur valva quadrangula; ut pansa adsit, velut in oneraria navi quadratum explicatur velum, quod hoc suo brachio possit ad proram puppinque circummagi. Sed valvæ istius brachia erunt non cœqualia, altero enim paulo erit tractor ad digitos usque tres; nam fiet tunc quidem ut uno a puero reseretur, et rursus sponte claudatur, vincente ponderibus latere proliore. Duplices facito clausuras, secto duobus locis flumine, spatio intermedio quod navis longitudinem capiat, ut, si erit navis ascensura, cum eo applicerit, inferior clausura ocludatur, aperiatur superior; sin autem erit descensura, contra claudatur superior, aperiatur inferior: navis eo pacto cum ista parte fluenti evehetur fluvio secundo. »

pretenden haberse anticipado á los Italianos refiriendo esta invencion al año 1220; pero si se examina con atencion el tratado *De la fortificacion por medio de esclusas*, que publicó Simon Stevin, ingeniero del príncipe Mauricio de Nassau en 1608, se conocerá claramente por las figuras que las esclusas de dos compuertas que describe, no sirven sino para subir con el flujo por los canales que desembocan en el mar, y no para bajar despues del reflujo, como se podria en caso de hacer uso de las italianas. Leonardo de Vinci debió llevar este invento á Francia á principios del siglo XVI, y los Franceses recurrían á los Italianos para los trabajos mas espinosos de hidráulica, como sucedió con fray Jocondo, dominico de Verona, el cual fué llamado á Paris en 1507 por Luis XII para construir el puente de Nuestra Señora y el Petit-Pont.

Fué tambien una comodidad nueva la del establecimiento de los correos. Refiérese que Correos. Ciro los introdujo en su imperio; en la China y el Japon se remontan á tiempos mucho mas antiguos, y los Españoles encontraron á su llegada á América carreras regularizadas desde Cuzco hasta Lima. Es fama que Augusto fué quien primero estableció los correos en Europa; pero no servían sino para transmitir con orden y prontitud los decretos del gobierno á los diferentes puntos de aquel vastísimo imperio, y para proporcionar caballos á los empleados ó á aquellas personas que obtenían del gobierno este privilegio. Lo mismo hemos visto entre los Mogoles. Se pretende que los caballeros Teutónicos organizaron desde 1276 en Marienburg el correo para las cartas, y que lo extendieron por toda la Prusia Occidental (1). Quizá desde el tiempo de Carlo Magno la universidad de Paris tenia el derecho de enviar con beneficio del establecimiento las cartas de los particulares. Luis VI, por un decreto de 1474, extendió á toda la Francia el servicio de correos, « porque era » muy necesario á sus asuntos y á los del Estado » saber con prontitud noticias de todas partes, » y comunicar las suyas cuando lo creía conveniente. » Pero los doscientos treinta correos y los inspectores fueron una nueva carga para el pueblo, de que no le resultó ningun beneficio. Las murmuraciones que hizo oír determinaron á Luis á permitir que los particulares se sirviesen de los caballos de la posta real y mandasen sus cartas por esta via. Durante las guerras de religion, pareció peligrosa esta facilidad de propagar ideas hostiles, y se prohibió, bajo pena de la vida, emplear caballos de posta. En tiempo de Enrique IV se organizaron correos y tarifas, con lo que se creó una renta para el Estado. En el mes de mayo de 1630, se establecieron maestros de postas y correos, cargos hereditarios, cuya venta fué por espacio de cuarenta y dos años la única ventaja que el gobierno sacó de esta regalia. Sully habia vendido el empleo de

(1) M. MATHIAS, *Über Posten und Post-regale*, 1835.



administrador general de postas en 32,000 escudos, y Richelieu, en 1629, lo vendió en 350,000. Louvois, en 1676, redujo á una sola administracion los oficios de las diferentes provincias, y los correos se arrendaron á Lázaro Petit por la cantidad de 1.200,000 francos. Esta suma se aumentó con tal rapidez que en la época de la Revolucion, los correos producian al erario 12.000,000 de renta anual.

Fernando é Isabel, despues de la toma de Granada, los establecieron en sus Estados (1). En Inglaterra las comunicaciones con el extranjero eran nulas, y las que existian con lo interior escasas; habia poco comercio y mucha ignorancia. Solo al rey importaba enviar cartas para convocar á los barones de todas las provincias, lo que les ocasionaba un pesado gasto. En 1481, durante las guerras de Escocia, estableció Eduardo IV correos de veinte en veinte millas, que entregándose las cartas unos á otros, podian hacerlas recorrer doscientas millas en dos dias. En 1548 Eduardo VI fijó el alquiler de los caballos; Carlos I pensó algo en extender á los particulares esta comodidad; pero los correos no se consolidaron hasta el tiempo de Cromwel. El parlamento colocó bajo su dependencia al administrador general, y el monopolio se reservó al gobierno, determinándose las rifas, concediendo exenciones á ciertos oficios, y multiplicando las sutilezas fiscales que duraron doscientos años. Cuatro años despues de estos reglamentos (1664) los correos producian 525,000 francos; en 1723, 5.040,000; en 1797, 15.175,000, y mucho mas en lo sucesivo.

La *Estafeta* para el servicio interior de la ciudad se estableció en Paris en 1759, á imitacion de Londres, donde existia ya en 1683; verificándose el servicio como en esta última capital, por medio de *omnibus*; de suerte que no hay lugar, por pequeño que sea, que no pueda recibir y enviar todos los dias cartas y periódicos.

Los Lombardos introdujeron los correos en Alemania. Francisco Gabriel de los Tassi ó Taxis, conde de la Torre de Valsassina, fué el primero que estableció en tiempo de Federico III un correo en el Tirol; su sobrino Francisco organizó uno desde Brusélas á la frontera de Francia, y otro de Brusélas á Viena. Eran correos á caballo: al principio no se cambiaba mas que el animal; pero despues se mudaron tambien los postillones. No hacian en su origen sino el servicio público; luego los negociantes y particulares pudieron tambien confiarles sus cartas, mediante una retribucion, y el producto subió de tal manera que Francisco, para conservar el privilegio, hizo gratuitamente el servicio público, y en 1516, Maximiliano I le confirió el título

(1) En los mejores años del siglo XVI, el cardenal Bibiena, escribiendo á Julian de Médicis, que estaba á la sazón en Turin, le hacia un cargo de no haber dado noticias suyas al papa: « No os excuséis con decir que, encontrándoos en un paraje extraviado, no habéis sabido adónde dirigir vuestras cartas, » pues podíais enviarlas á todas horas á Génova ó á Plasencia por un expreso. » *Lettere de' principi*, tom. I, pág. 45.

de maestro mayor de postas en los Países Bajos; despues la Dieta, en 1522, creó várias segun las necesidades. Leonardo Taxis, en 1543, las extendió desde los Países Bajos, por Lieja, Tréveris, Espira, Wurtemberg, Angsburgo y el Tirol, hasta Italia, y dirigió otras por Alemania. Rodolfo II prohibió cualquier otra manera de hacer circular las cartas. Lamoral, baron de Taxis, tuvo en 1615 el empleo de maestro mayor de postas del imperio, como feudo hereditario; pero cuando los Estados vieron el lucro y la utilidad de los correos, aspiraron á administrarlos por su cuenta, y establecieron otros particulares á pesar de las reclamaciones del emperador y de los condes de Taxis. El congreso de Viena conservó á estos últimos el privilegio en veintitres Estados de la Confederacion, que no han logrado emanciparse hasta últimamente. La Dinamarca, la Suecia y la Rusia no regularizaron el servicio de postas hasta principios del siglo pasado.

Al mismo tiempo que los correos facilitaron las comunicaciones de los particulares, ayudaron á los gobiernos á echar los cimientos del poder central que entonces se esforzaban en constituir, y que fué verdaderamente la obra social del siglo que entramos á describir. Despues, la rapidez de las carreras (1) y la comodidad de las comunicaciones fueron siempre en aumento, y es notable la mejora que Inglaterra ha introducido últimamente, adoptando un pequeño sello engomado, mediante el cual queda franco por un leve precio el porte de las cartas, lo cual ahorra el tiempo que se pierde en ponerlas el precio, sellarlas y verificar la cobranza (2).

(1) Los correos ingleses andan hoy ocho millas y siete octavos, aun en los puntos donde no hay caminos de hierro. En 1635 se necesitaban tres dias y tres noches para ir de Londres á Edimburgo; en el dia bastan treinta horas. En Francia Luis XIII habia dispuesto se hiciese una posta cada hora; pero las frecuentes paradas causaban una pérdida igual de tiempo. La Revolucion aceleró mucho este servicio. Hoy salen de Paris veinte y ocho halijas: ademas, ocho mil correos de á pié verifican el servicio de los campos.

(2) Reforma de Rowland Hill, del 17 de agosto de 1839, y despues del 6 de mayo de 1840. Esta ley, que ha hecho uniforme el precio de las cartas en lo interior, sea cualquiera la distancia de que procedan, ha aumentado considerablemente el número de aquellos y su producto. En una semana de noviembre de 1839 circularon con el antiguo sistema 1.585,973 cartas; en otra del mes de junio siguiente, con el nuevo, 3.221,206.

Se ha calculado que ciento veinte cartas tarifadas exigen tres horas para ser distribuidas; no necesitándose mas que diez minutos para el despacho de igual número de cartas francas. En 1837 y 1838 el total de cartas puestas anualmente en circulacion en los tres reinos fué de 80 á 84.000,000. En 1840 ascendia á 168.000,000.

En las cuatro semanas que terminaron el 17 de febrero de 1849, la oficina general de correos en Inglaterra manipuló 8.268,457 cartas; y por la oficina de distrito de Londres se enviaron 2.814,799. Durante el año 1848, el producto neto de la renta de correos ascendió á 740,429 libras esterlinas, y los gastos de administracion á 1.403,250.

En estos últimos 10 años han tenido todas las invenciones, cada una por su parte, ó bien señaladas mejoras, ó bien un desarrollo mayor de lo que se esperaba, lo cual ha ocasionado una transformacion en todo el sistema administrativo. En la homicida guerra de Crimea y en la mas sangrienta aun de Lombardia en 1859, se experimentaron las nuevas armas de precision y las balas cónicas. Un célebre atentado ha dado á

## CAPÍTULO II

Imperio de Oriente.

La toma de Constantinopla por los Cruzados pareció despertar allí la vida, y muchos nobles, arrancados á un lujo muelle y á una ociosidad impaciente, acudieron á las armas para ocupar algun resto de aquel despedazado territorio (1). Alejo Comneno fundó el imperio de Trebisonda, al Sud del Ponto Euxino, que duró largo tiempo: Miguel Comneno ocupó á Durazzo, el Epiro, la Italia, la Acarnania: Teodoro Lascáris conservó la Bitinia, la Frigia, la Misia, la Jonia, la Lidia, y consolidando su poder con la derrota del sultan de Iconio, instituyó el imperio de Nicea. Juan Dúcas Vatacio, su sucesor, gran político al concebir un proyecto, héroe al ejecutarlo, no se sometió á nacionales ni á extranjeros. Sitió por tres veces á Constantinopla; venció en várias ocasiones á los Latinos; procuró inspirar amor á las letras y hacer adoptar costumbres sencillas; mandó cultivar por su cuenta gran parte de las tierras que habian quedado baldías, lo que fué para él un manantial de riquezas y un ejemplo para los demas principes; presentó á la emperatriz una diadema comprada con el producto de los huevos. Muchos Griegos, huyendo de los Latinos, se refugiaban en su corte; los nobles, en vez de robar, trataron de hacer valer sus terrenos, y el sobrante del grano y de los animales se vendia á los Turcos.

Teodoro Lascáris II, su hijo, reinó poco tiempo y con languidez: receloso y obstinado, acusaba de sus males á los mágicos y envenenadores. Le sucedió Juan IV Lascáris, bajo la tutela de Miguel Paleólogo, hombre de sangre ilustre, educado como condestable de los mercenarios franceses, parco, afable, hábil en conciliarse el

conocer las bombas llamadas *al modo de Orsini*. Dejando aparte semejantes miserables vanaglorias, dirémos que en Inglaterra produjeron los correos:

	PRODUCTO BRUTO		PRODUCTO NETO
	Cartas	Esterlinas	Esterlinas
1839	76.000,000	2.346,278	1.614,334
1859	504.421,000	3.035,713	1.314,898

Por consiguiente es todavía menor el producto neto, pero son infinitas las nuevas comodidades, lo mismo que el lujo que se ha introducido en el servicio. Desde la reforma ha enviado el antiguo Piemonte, en 1850, unas 7.500,000 cartas, en 1859, unas 17.429,942 cartas; pero cada cual echa de ver por qué motivo debieron las cartas abundar de un modo extraordinario aquel último año. En el nuevo reino de Italia hé aqui cuál ha sido este número en los tres últimos trimestres de 1861, y el primero de 1862:

País	Núm.	1861	1862
Piemonte	»	22.896,474	22.896,474
Lombardia	»	13.402,506	13.402,506
Emilia	»	6.747,420	6.747,420
Toscana y Umbria	»	6.273,174	6.273,174
Nápoles	»	6.607,920 (en 9 meses)	6.607,920 (en 9 meses)
Sicilia	»	1.387,110 (en 9 meses)	1.387,110 (en 9 meses)

Y se cuenta que el aumento ha sido mayor que el de los años anteriores de 62 por ciento. Inmenso es el acrecentamiento de los impresos que han sido mandados. A esto se tendria que añadir una infinidad de cartas francas de porte.

(Nota de 1862.)

(1) Véase mas arriba pág. 52.

afecto, sobre todo del clero, como tambien en librarse de las asechanzas que urdia contra él la envidia de los emperadores, y de esta manera disponiéndose á atreverse á todo. En efecto, no tardó en obligar á su pupilo á recibirle por colega, y en seguida se apoderó de la corona, aspirando á cubrir con la gloria aquella usurpacion. Declaró la guerra á Balduino II, que reinaba entonces en Constantinopla; luego le concedió una tregua, y cuando aun duraba esta, el César Alejo, marchando contra los Búlgaros, halló una buena ocasion de sorprender á Constantinopla, y penetró en ella sin encontrar la menor resistencia: Balduino huyó á Italia, y cesó de existir el imperio de los Latinos en el Bósforo. Los barones Francos se habian retirado con el último emperador; las personas oscuras permanecieron en sus casas y volvieron los antiguos señores. Al entrar Miguel en Constantinopla por la puerta de Oro, que atrevesaban los antiguos emperadores á su retorno de expediciones que debian llamarse triunfos, y las mas de las veces eran solo vergonzosas derrotas, echó pié á tierra, é hizo llevar delante de sí una Virgen, como si volviese conducido por esta, á la manera que volvió Pericles á Atenas conducido por Minerva; en seguida, mandó sacar los ojos á Juan Lascáris, y se hizo proclamar emperador, dando principio á la dinastía de los Paleólogos.

Limitábase entonces el imperio en Asia á la Paflagonia, la Misia, la Bitinia, la Gran Frigia, la Caria y parte de la Cilicia; el Asia Menor estaba casi toda ocupada por los sultanes mogoles de Iconio; el imperio de Trebisonda se mantenía independiente; en Europa, el reino búlgaro se extendia desde el Hano al Danubio; la Servia desde este rio hasta Durazzo, á lo largo del Drin Blanco: Miguel no habia reconquistado sino las costas al Sudeste del Peloponeso, de modo que subsistian los principados establecidos por los Cruzados en el centro y al Mediodía de la Grecia.

Los Genoveses, que para humillar á los Venecianos habian ayudado á Miguel á recuperar á Constantinopla, obtuvieron grandes concesiones y el barrio de Pera; pero no por eso Venecia y Pisa perdieron sus antiguos privilegios, ni dejaron de tener sus jueces particulares, y el cónsul de los Pisanos, el podestá de los Genoveses y el bailío de los Venecianos ocuparon un puesto entre los grandes oficiales de la corona de Constantinopla.

Habiendo excomulgado el patriarca Arsenio á Miguel como regicida, éste le depuso y confinó á un islote de la Propóntide, donde se vió reducido á no tener mas que tres monedas de oro ganadas copiando salmos. José, que le reemplazó, levantó la excomunion á Miguel; pero los partidarios de Arsenio formaron un cisma, que acabó por destrozarse el imperio. Roma favoreció al patriarca perseguido, y Miguel, á fin de alejar de sí la Cruzada con que le amenazaban los anatemas del papa y las